

EL REGRESO DE LOS FRUTOS PERDIDOS

FRUTILLA BLANCA: MANÁ DEL CIELO

“Es muy dulce. Tiene un aroma y un sabor único, además es muy diferente a las otras frutillas y a los fresones. Es como un maná caído del cielo”, dice Nubia Muñoz (56), quien hace 30 años se dedica a cosechar la frutilla blanca en el sector de Pichihuillinco en la comuna de Contulmo, región del Biobío.

La frutilla se planta idealmente entre junio y julio, pero hay que esperar un año y medio para que recién comience a dar frutos. Además, existen amenazas: las condiciones del tiempo y la brecha generacional.

“La juventud no está trabajando la frutilla. Ningún joven de 30 años quiere trabajar la frutilla porque lo encuentran muy aventurero”, dice la madre de cuatro hijos. Ninguno de ellos se ha dedicado a seguir sus pasos. “El clima varió y a veces llueve todo diciembre y se pudre todo. Por eso la juventud se desanimó... nadie quiere perder el tiempo”.

Juan Retamales es ingeniero agrónomo y lideró el Programa de Mejoramiento Genético de la Frutilla Blanca para la Universidad de Talca. Dice que la diferencia entre la frutilla blanca y la frutilla comercial van más allá del color. Mientras la primera tiene una vida útil de seis a nueve años, la segunda sólo alcanza uno o dos. “La frutilla nativa chilena es la madre de la frutilla comercial, la que se generó en Francia en el siglo dieciocho, producto de un hibridaje espontáneo entre la frutilla chilena y la frutilla de Virginia, Estados Unidos. Por esto, la chilena es fuente para el mejoramiento genético de la comercial, su resistencia a plagas y enfermedades”, dice.

Finalmente, y al igual que la historia de Nubia Muñoz, Retamales reconoce que existen dos riesgos claros para la sobrevivencia de esta frutilla: “Las zonas costeras donde naturalmente crece y se cultiva están siendo crecientemente plantadas con bosques de especies introducidas. La mayor parte de esos productores son o están alcanzando la tercera edad y sus descendientes tienen en general poco interés en el cultivo. Se están dando las condiciones para que se erosione o pierda este rico patrimonio genético chileno”, dice.



Nubia Muñoz (56), quien hace 30 años se dedica a cosechar la frutilla blanca en el sector de Pichihuillinco en la comuna de Contulmo, región del Biobío.